

# Taba, sacapón, trompa, bostarri y otras más



Mi incitación a estudio de esta clase de cosas, publicada en el año pasado de esta misma revista, se dirigía a los señores y señoras graves del país; solo muy de pasada dejaba algo a cargo de los filólogos, también graves, pero que pueden no ser del país, ni haber jugado nunca con estas cosas; entiéndase a cargo exclusivo suyo, pues para lo demás *también* ellos tienen voz y voto, con tal de que admitan la alternativa. Así pues, no veo la pequeña contradicción de H. Schuchardt, ya que incito al estudio de las *cosas*.

Cada vez estoy más convencido de lo imperfecto del lenguaje, sea el que sea, como expresión del pensar; de lo disparatado que es, el que un opositor haya de mostrar su aptitud para profesor explicando una hora seguida, en lato monólogo, una lección delante del tribunal, *como si* estuviese delante de discípulos; de la necesidad de la comparación objetiva, libres de la carabina de Ambrosio erudita y saliendo a ver gentes, que más nos instruirán cuanto más anal. fabetas sean; pues las otras se limitarían a repetir lo que de nosotros malaprendieron.

Tabas = *Tortoloxak* no son objetos hechos para girar y con su nombre no pretendía abarcar las figuras giratorias de enmedio, sino solo los dos pares de figuras de los lados. Sean del animal que sean le sirven en vida para que gire la pierna sobre el pie; por eso se dice menear las tabas = andar de prisa. Tanto más le sirven para ello al animal con no más de un hueso antes de los dos dedos únicos, pues forma la taba doble polea, para la tibia por un extremo, para el escafocuboides por el otro. Estas son las tabas que sirven para el juego; pero no por giro, sino por las 4 suertes. En los juegos de nuestro tiempo se usan en plural, y como además las figuras, que presenté, eran 4, el nombre tenía que estar en plural; pero también están en dual las que, sin jugar, meneo al andar a prisa. Al Sr. de Urquijo le parece inverosímil que la taba pueda tomar la postura de punta (*ekutua*), pero es porque en ese momento no se acuerda de

que lo primero de todo es dejar caer el grupo de la cazuela formada por las dos palmas; entonces bien puede una quedar sostenida en esa posición entre otras compañeras.

No olvidaré mencionar que un escritor de hace 60 años, en un libro de juegos infantiles, editado en Madrid, consideraba como un error el atribuir al astrágalo la equivalencia científica de la taba!! y aseguraba que ésta era de la rodilla!!

Las figuras publicadas por mí son del natural, de tabas que positivamente sirven para jugar ¿cómo serán las del N. Larousse? La relación de los nombres de los lados de la taba se explica por los números de las figuras 1, 2, 3, 4: los numeritos más pequeños del costado ayudan a ver la relación entre las posiciones y los lados: los numeritos en el sacapón tienden a lo mismo. Las posiciones, 1 y 2 son las más fáciles y se comprende bien que la más difícil sea la que da opción a apropiárselo todo. En el sacapón pirinola desaparecen las diferencias de probabilidad y por consiguiente las habilidades. Es indudable que las tabas son más antiguas, en todo y para todo, que dados, sacapones y otros sortilegios; por eso los nombres del sacapón en castellano aplicados a las suertes de tabas en vascuence no me satisfacen; son uno de tantos ejemplos de palabras castellanas, que no demuestran la ausencia de estas ideas entre los vascos anteriores a la existencia del castellano.

Que haya escrito unos nombres en singular y otros en plural no quiere decir nada. Que los nombres de las tabas, algunos de ellos, puedan significar el juego y no los huesos, no me parece verosímil, como no sea en los casos de juego con dos clases de objetos y tras posición de sentido. Cuando yo era chico y no podía menear mis tabas, sin embargo, me hubiese dado vergüenza jugar a las tabas; es verdad que las chicas, para jugar, se sentaban en el suelo, como en la iglesia, de una manera, que yo no hubiera podido hacerlo, y que no era ni a la turca ni a la japonesa, sino de lado.

Pagar en San Sebastián 1,75 por una caja de cartón con tabas, si es que hay quien las pague, es prueba de la memez de las clases adineradas: algo así como el encargar muérdago a Inglaterra (a su vez llevado de Bretaña) para la noche vieja de un palacio de Bilbao. El hueso figurado con el núm. 2 en el artículo del Sr. de Urquijo, epífisis inferior del cánon, tiene que ser de animal todavía en edad de crecer, uno de cada pata, mientras que las tabas no pueden ser más que dos en cada animal. Pueden ser de cualquier animal de doble pezuña. Por cierto que un castellano daba en cierta ocasión

lecciones de uso adecuado de nombres, diciendo que las del caballo no son pezuñas, sino cascos. Lo que no sé es, si ese hueso puede ser de borro; de carnero ya crecido no puede ser. En Arrona es difícil que fuesen de cabrito por la escasez de este animal en Guipúzcoa.

Tampoco es trompo (peonza, en Bilbao trompa) ninguna de las otras figuras, pues no se hacen girar con látigo ni con cuerda, sino con una *trisketa* del pulgar y el índice o el medio. La perinola con caras planas es evidentemente juego de azar. *Pospila* es meramente un juguete de la edad de la inocencia: al aldeanito le basta buscar una agalla de roble, que para sus padres no tiene ninguna importancia económica, y por consiguiente el nombre es producto a la vez del naturalista y del juguetón, encarnados en la misma persona. Tal sucede también con muchos nombres de insectos, cuyo conocimiento desprecian los hombres sesudos.

El Sr. de Urquijo dice «nosotros, en Bilbao, la llamábamos trompa» refiriéndose a la *ziba* o trompo; en ese nosotros me incluyo yo también; pero no la nombré así en mi artículo anterior, porque me acordaba de que a los durangueses les llamaban *tronperriko*. Escribo con *n* y no con *m*, porque, como el Sr. Azkue, estoy convencido de que pronunciamos así, y la imposibilidad latina lo será para ellos, pero no para nosotros. El acordarme de *tronperriko*, sabiendo que aquí el significado es otro, me hubiera obligado a decir que hay una trompa instrumento casi musical en figura de omega, que se pone con el cerco dentro de la boca, sin contacto con la lengua, con la prolongación rectilínea entre los dientes y el codo de la lengüeta fuera; es la guimbarde de los, franceses, maultrommel de los alemanes, birimbao de los malayos.

Un cuerpo, que por juego se hace girar, no necesita tener forma con sección horizontal circular: la prueba está en que a una moneda o a un plato se le hace girar tomando como ecuador *uno* de sus diámetros: una tarjeta o un naipe se lanzan a un palco con movimiento de rotación en su propio plano y, si no tropiezan con nada, vuelven por ese plano al escenario (movimiento de bumerang).

La agalla con palito metido en el agujero de salida del insecto cumple con las condiciones esenciales de la perinola, pues se la pone en movimiento pura y exclusivamente con la *trisketa*: el sacapón es la perinola picardeada. El trompo o peón es juego de chicos en la edad de las travesuras; como el de canicas a canicolear, a carambolar y a todo; en cambio la canica puede entrar en juego con las tabas en manos de chicas. La canica es en alemán murmel, según

Tolhausen. Bola, bolos, birlos me ocuparon ya, en otra ocasión, a propósito de la bola de agarradera. Las bochas no las conozco más que de Pamplona para abajo y en Francia. El boche era en Bilbao bocho y así se le ha llamado muchas veces a la villa entre chimbos con esta antonomasia.

Al trompo, como objeto, no le encuentro ninguna relación con las tabas, y solo lo cité por los nombres. El parentesco de la trompa con la perinola le salta a la vista al Sr. Urquijo, porque ambas giran, pero no caía en la cuenta de la que hay entre la perinola-sacapón y las tabas. Pues bien, el trompo es de chicos y requiere fuerza algo mayor; se dispara con cuerda o con látigo. La perinola es de chicas, se dispara triscando dos dedos y sirve para jugar alfileres; aunque éstas también se juegan solas, con empujoncitos de uña a la montada (como las figuras de cajas de fósforos). En cambio perinola-sacapón y tabas tienen 4 suertes, que llegaron a identificarse tanto; que trasladaron sus nombres de aquél a éstas.

Creo que de los datos aportados por el Sr. Urquijo podemos ya entresacar, como nombres genuinos de los lados: 1 = *txulo*, *txutxu*, *lelengua*, *unetan*, *bere* (si no me equivoco en esto último). 2 = *bigarrena*, *naretan*, *lepo*. 3 = *irugarrena*, *korkoliz* (en el supuesto de que se prescinda de dar el rodeo de la posición de tentemozo a la etimología de la encurbita o calabaza, que me parece que tienen que ver menos ta. posición y la calabaza, que el nombre castellano de la 3.<sup>a</sup> posición con las témporas). 4 = *laugarrena*, *dosetan* (ésta sí que huele a exótica).

El Sr. Altube nos describe un juego *bostarrika* y da la coincidencia de que conozco otro *bostarri*, que nada tiene que ver con ese. El que yo conozco se llama en castellano tres en raya; no sé de dónde tengo apuntado que en inglés dicen «nine men's morris» y en alemán mühle, como en Argel coridat. Hay dos jugadores, uno con piedras blancas y otro con oscuras; se traza un cuadrado con sus dos diagonales y además una cruz que medie cada lado; el saque pone una piedra en un cruce, el resto otra suya en otro cruce, y sucesivamente; el que primero ponga tres de su color en una recta gana. Si el saque es abispado no gasta más que 3 piedras y el otro 2, total 5. Los cruces de la figura son 9. Más se parece al *bostarrika* descrito por el Sr. Altube el khemis de Argel con diez caracoles, que se tiran a lo alto y hay que recoger lo menos cinco en el dorso de la mano.